

A. M. Mergal

Esquema para una Filosofía  
de la Educación

Junta Estatal de Educación

11 de diciembre de 1970

## Una Filosofía de la Educación Pública

Por Angel M. Mergel

Ponencia para la Junta Estatal de Educación de Puerto Rico

11 de diciembre de 1970

Pido excusas a esta distinguida concurrencia por empezar aludiendo a conceptos del dominio común. Muéveme la cautela de no incurrir en el defecto que Eduardo Mallea señala en ciertos escritores argentinos, el de haber pasado por todas las escuelas, menos por la elemental. Todavía el esclarecimiento de los primeros principios sigue siendo el punto de partida de toda reflexión filosófica.

En consecuencia, comenzaremos por definir la educación pública como institución social para la aculturación de los educandos y el estímulo apropiado para la actualización de las potencialidades de cada alumno. Esta definición se funda en unos supuestos filosóficos; pero ella, en sí no es una proposición filosófica. Cuando se haya agotado el análisis de esta definición quedará presentado, sin embargo, un compendio brevísimo de esta filosofía.

Entendemos por filosofía aquella disciplina o ejercicio intelectual que intenta poner al descubierto el fundamento racional de la conducta específicamente humana. Solamente el ser humano filosofa porque solamente el ser humano tiene un entendimiento que se interesa en el sentido de la existencia. Los demás seres simplemente existen, el ser humano, aunque sólo sea por excepción, alguna vez, antes de morir, se pregunta por el sentido de su propia vida, y de la existencia toda. The Search for Meaning le incumbe a todo ser humano, aunque sólo Viktor Frankl lo haya propuesto como propósito de su propia vida.

---

La definición que hemos propuesto esté estructurada por los conceptos de institución social, aculturación y actualización del potencial humano. Son los tres factores que usualmente entran en la definición del ser: esencia, substancia y operación. En cuanto la educación puede ser definida, es un ser. Pero no es un ser del orden natural, no es un dato de la mera existencia, como una roca, una planta o un animal. Es un ser del orden cultural, creado por el hombre, como una ciencia, una sonata o un edificio.

Hemos clasificado la educación pública entre las instituciones. Para mí, una institución social es la transformación cultural de una necesidad natural. Por ejemplo, el ser humano, al igual que la planta o el animal, tiene necesidad natural de reproducir su especie. Pero la planta o el animal pertenecen a una familia solamente en la taxonomía biológica. El ser humano pertenece a una familia porque su necesidad natural se ha transformado en una institución con estructura jurídica. Es la juridicidad, el derecho de familia, lo que lo distingue como familia humana de la familia de los equinos, por ejemplo. Parte importantísima de este derecho es su apellido, el nombre particular de su familia. Antes de llegar a ser individuo fue de los Martínez, Vegas, o Riveras, o de los Mergal Llera.

Una sociedad no es un hacinamiento de individuos, con instintos ecológicos, como las abejas, las hormigas o las focas. La sociedad humana es un tejido de instituciones jurídicas, y en esa atmósfera de legalidad vive el ser humano, en cuanto es sociedad culta, como vive en el aire en cuanto es animal natural. Si se destruye, elimina o abandona una de estas "establishments" es para sustituirlas por otra. El ser humano social no puede sobrevivir sin "establishments".

¿A qué necesidad natural responde la educación pública? A la necesidad de pertenecer, como dice Erich Fromm. Lo contrario de la pertenencia es el extrañamiento o enajenación. Fuera de su hato, el becerrito está "perdido". Fuera de su familia o grupo el niño y adulto también lo están. Mi sirvienta Brígida cuidaba un niño de tres años. Ese día yo estaba en casa, postrado. La sirvienta se fué al lavadero, en un rincón remoto del patio. El niño la llamaba, y al no obtener respuesta empezó a llorar. Brígida acudió a su llanto, y yo oía al niño decirle, entre sollozos: "¿Yo no estaba perdido, verdá? ¿Yo no estaba perdido?"

Pero pertenecer a una sociedad humana es incorporarse a la complicadísima estructura jurídica de instituciones o "establishments". A esto llamamos aculturación en la jerga pedagógica. La más inmediata de estas instituciones, y tal vez la más importante, es la lengua vernácula. Pero lo cierto es que el llamado "curriculum" es la programación de un proceso de aculturación o socialización gradual.

La escuela pública, y en gran medida también la privada, educa al niño para asimilarlo a la sociedad actual. El niño no nace ciudadano, se transforma en ciudadano por el proceso de aculturación. Pero la sociedad y la cultura actual, no estuvo siempre ahí, como los árboles,

los mares y las montañas. También la naturaleza se educa y se transforma en mundo cultural. A ese proceso de metamorfosis llamamos historia. El niño natural se transforma en ciudadano por la educación; la naturaleza se transforma en cultura por la historia. Tanto lo uno como lo otro es un proceso de actualización de potencias. La electricidad siempre había estado ahí, antes de Benjamín Fracklin. Después de este "curioso" de la ciencia, este potencial de la naturaleza, transformado por el potencial creador del ser humano, ha pasado a ser factor indispensable de la esfera cultural de hoy. Este ejemplo es solo un renglón del proceso histórico, paralelo al proceso de aculturación por la educación del niño.

Alfred Korzybski llamó al proceso histórico "time binding", y al hombre, en consecuencia, "the time binder". Cada creación cultural es un modo de detener el tránsito del tiempo, de congelarlo en cultura. Benedetto Croce llama la historia Hazaña de la Libertad. Pero esta maravillosa hazaña del potencial de trascendencia humana se disiparía si no dispusiera de dos vehículos, para perpetuarla y acumularla de generación en generación. Estos dos vehículos son el lenguaje, y otras formas simbólicas análogas, y la sociedad humana. Cuando Ernesto Cassirer expone su Filosofía de las Formas Simbólicas, incluye "El Mito del Estado" como una de estas formas, la que asume eminentemente la sociedad humana.

La duración promedio de la vida humana permite el embricamiento de las generaciones, de modo que en el término de quince a veinte años coinciden simultáneamente los abuelos, los padres, los hijos y los nietos. Este es el momento del traspaso de la cultura, del fluir constante de la tradición. Este puente salva el abismo entre las generaciones, y uno de sus cables más poderosos es la educación deliberada e institucional.

He tratado de representar, en el diagrama adjunto, el esquema de referencia dentro del cual se dan estas reflexiones, que a mi me parecen auto-evidentes. Partiendo del niño, lo veo en continuidad con la naturaleza, de un lado, y con la sociedad, del otro. A la naturaleza la veo en continuidad con la cultura. A la cultura y a la sociedad las veo en continuidad mutua, por ser la sociedad portadora de la cultura, y ésta, expresión del potencial de trascendencia de cada uno de los ciudadanos que integran la sociedad. La escuela es la institucionalización de esta mutualidad de la cultura y la sociedad.

Si este esquema fuese válido, dentro de él se daría el universo de discurso con respecto a la educación humana, toda educación, y por supuesto, la educación pública también. Los mil y un detalles que constituyen la educación pública, hallarían justificación racional, sentido y guía para su elaboración dentro de este universo de discurso. Si no se puede construir un esquema de referencia válido, estas actividades vienen a ser un caos de improvisaciones y tanteos empíricos. Por supuesto, hay unas ciencias, tales como psicología y sociología, que sirven de fundamento a métodos y prácticas educativas. Pero no importa el cientificismo, las computadoras, y todo el aparato cada día más contemporáneo, lo único que se lo ra es ensanchar y complicar el caos, si no puede ordenarse en el cosmos de un esquema con sentido humano.

En el orden de ideas que he venido condensando, el más alto valor en cualquier cultura es el potencial de trascendencia humano. Esta es la esencia inteligible del niño, esta lo define. La educación no puede impartirla, solo puede cultivarla y favorecer su expresión o entorpecerla. Algunos sabios contemporáneos, notablemente Carl Jung, Kurt Goldstein y Abraham Maslow, han denominado este proceso de expresión "la actualización de la esencia humana". Por este proceso de actualización, la biología se trasciende en biografía y la naturaleza en historia, la cual es el proceso de creación cultural. En esta forma, el ser humano redime su tiempo. La religión, y en última instancia Dios, es el símbolo de esta aspiración hacia la trascendencia, la cual es a su vez, el primer móvil de la libertad.

La más difícil tarea de la educación, desde el nacimiento del infante hasta la muerte del adulto, es precisamente la coordinación de estos dos propósitos polares: la socialización y la actualización de la esencia humana. Cuando Federico de Onís planteó a los estudiantes de la Universidad Central de Madrid, hace medio siglo, la antítesis de la Disciplina y la Rebelión en su educación, está analizando este problema, aparentemente tan de ahora, y sin embargo, tan de siempre.

Sabios contemporáneos de la talla de Piaget, Jerome Bruner y Hans Furth plantean de nuevo el problema e investigan científicamente el proceso de la cognición. En Harvard, hasta se funda un Instituto para ello. Se confirma "científicamente", lo que desde hace veinticinco siglos sabía Sócrates. Todo aprendizaje es autónomo. El maestro no puede aprender vicariamente por el niño. Cada cual aprende a su manera, a pesar de las "leyes" del aprendizaje. J.P. Guilford ha descubierto que también cada cual tiene una estructura particular de los "factores"

que constituyen la inteligencia. El saber es también Hazaña de la Libertad. Sin embargo, está condicionado por factores ambientales, interpersonales y por la índole de la materia que se estudia. Con muy contadas excepciones, ningún alumno puede sobresalir en todo. Y muchas veces, el ambiente y las personas significantes que lo rodean pueden estimular o aniquilar el desarrollo de la inteligencia del niño.

Pero en última instancia, el enigma supremo no es el aprendizaje, sino el uso que se hace del saber, la conducta en consecuencia del saber o como la negación del mismo. "You know better", le dice el juez, el maestro, el director de la escuela, el padre, al joven o al adulto delincuente. ¿Por qué se porta el sabio como necio? "¿Por qué se amotinan las gentes y los pueblos piensan vanidad?", preguntó el sabio hace tres mil años. (Salmo 2:1) Es decir, por qué piensan vanidad siendo tan sabios, como Rusia, y Alemania y Estados Unidos. Esta es la pregunta crucial de toda educación, el problema de la libertad humana.

Como la sociedad puertorriqueña, me parece a mi, está constituida por seres tan humanos como las de cualquier otra sociedad, y como estas reflexiones filosóficas parten de la esencia humana, lo que tengan de validez lo será tanto para Puerto Rico, como para cualquier otro país constituido por seres humanos. La diferencia, si la hay, radicará en las diferencias entre los factores que integran el esquema de referencia. Las diferentes ciencias que concentran en el estudio de estos factores proveerán a los educadores los materiales indispensables para determinar estas diferencias. Las mismas serán siempre cuestiones técnicas, nunca de filosofía.

La sesión de Filosofía de la Educación que enseñé cada semestre en la Universidad de Puerto Rico está constituida por treinta o más estudiantes. Casi todos son maestros en ejercicio actual. Algunos de ellos son ya graduados de otras facultades. Al cabo de cada semestre solicito de los alumnos una lista de asuntos que ellos creen deben tratarse al formular una filosofía de la educación. He aquí algunos ejemplos tomados al azar, a lo largo de 30 semestres:

1. Eliminar la masificación de alumnos, diversificar el currículo e individualizar la enseñanza.
2. Mala organización del sistema, impone trabajo excesivo al maestro que le impide atender mejor al niño. Se pierde

mucho tiempo en reuniones innecesarias.

3. Días feriados en exceso. "En P.R. desde el sistema educativo hasta lo más mínimo, anda mal".
4. Responsabilidad de los padres
5. Responsabilidad del gobierno
6. Preparación de las personas que enseñan
7. Métodos y medios de educación
8. Enseñanza sobre religión y sexo en las escuelas
9. Enseñanza del dominio de las lenguas español e inglés antes del estudiante salir de la escuela superior.
10. Participación del estudiante en la disciplina escolar
11. Duración del día lectivo
12. Desarrollo motor y ambiente (sic. )
13. Desarrollo y moderación social, psicológica, perceptual, sexual (sic.)
14. Salud física en general
15. Conocer bien la comunidad adonde se desarrolla el niño y la sociedad en la cual se desarrolla y sus demandas y situación económica.
16. Conocer los problemas sociales que le rodean, el hogar, la familia y las facilidades locales y recursos.
17. Reconocer que la cultura es dinámica y cambiante, conocer la historia y proveer para las proyecciones futuras.
18. No se culpe siempre al maestro de fallas en los estudiantes.
19. Creo que debe haber por lo menos una trabajadora social

para cada escuela.

20. Que se vea al maestro como un ser humano. Los que están más arriba parece que nunca pasaron por un salón de clases.
21. No se le quiten los derechos a los maestros y menos delante de los niños.
22. Estimular al estudiantado para que hagan uso de las bibliotecas.
23. Requisitos mucho más exigentes en la aprobación de cursos.
24. El Gobierno debe ofrecer enseñanza excelente en instituciones que ofrezcan atractiva presencia, limpieza y grato ambiente. El orden debe ser considerado parte importante de la obra educativa.

Creo que para muestra del caos que, con respecto a una filosofía de la educación, puede existir en la mente de profesionales de la misma, estos veinticuatro botones son suficientes. Sin embargo, cada uno de estos asuntos tiene indudable importancia, y podría tener sentido dentro de un esquema de referencia racional. Tal vez pueda lograrse al cabo de estas actividades de la Junta.

# ESQUEMA DE REFERENCIA PARA UNA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN

